

16 LA NATURALEZA

EL ESTUDIO DE LA NATURALEZA HUMANA NO ES SUFICIENTE para aprender todo sobre Dios en la creación, porque la humanidad no constituye todo el orden creado. Tampoco tendría por qué motivo estar en primer lugar, excepto en importancia. En realidad, el hombre y la mujer ocuparon el último lugar en la creación de Dios, siendo hechos en el sexto día. Cuando el hombre y la mujer fueron creados ya Dios había establecido un universo hermoso y variado para recibirlos. Deberíamos concluir que la naturaleza será estudiada por el solo hecho de que existe, existió en primer término, y constituye nuestro entorno, del cual no podemos huir.

Pero hay también otros motivos más importantes. Por un lado, la naturaleza por sí sola también nos revela a Dios. Se trata de una revelación restringida, como hemos señalado varias veces con anterioridad. Pero, de todos modos, se trata de una revelación, y es una revelación más completa para los que han sido redimidos. Este pensamiento constituye la base del salmo diecinueve. "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (vs. 1). Además, los hombres y las mujeres no sólo están en la naturaleza en el sentido que la naturaleza constituye su entorno. Están relacionados con la naturaleza en el sentido que también son finitos y creados. Si bien es cierto que existe una diferencia entre la humanidad y el resto de la naturaleza. Sólo los hombres y las mujeres fueron creados a imagen de Dios. Pero los propósitos de Dios en un nivel humano sólo ocurrirán plenamente cuando también incluyamos en este panorama los propósitos de Dios en la naturaleza.

EL ORIGEN DEL UNIVERSO

La gran interrogante con respecto a la naturaleza es la siguiente: ¿de dónde surgió el universo? Existe algo ahí -algo inmenso, intrincado y ordenado-. Estaba ahí antes que nosotros fuéramos. Es imposible imaginar nuestra existencia sin ese algo. ¿Pero cómo llegó a estar allí? ¿Y cómo llegó a ser como nosotros lo percibimos?

Como con todas las grandes interrogantes, sólo unas pocas respuestas son posibles. El primer punto de vista considera que el universo no tiene ningún origen. Es decir, el universo no tiene ningún origen porque de alguna manera el universo siempre existió; la materia siempre existió. El segundo considera que todo provino de algo personal y que ese algo personal es bueno (lo que corresponde con el punto de vista cristiano). El tercero considera que todo provino de algo personal y que ese algo personal era malo. Y el cuarto considera que siempre hubo y siempre habrá un dualismo. Este último punto de vista puede asumir distintas modalidades, que dependerán de si se está considerando un dualismo personal e impersonal, o uno moral y amoral; pero siempre estarán relacionados.

Existe la posibilidad de reducir el número de estas perspectivas. No tendría mucho sentido considerar el tercer punto de vista, que le otorga al universo un origen personal pero maligno, ya que si bien es una posibilidad filosófica, nadie la sustenta. Si bien es posible pensar que el mal es una corrupción del bien, no es posible pensar en el bien como surgido del mal. El mal puede ser la mala utilización de habilidades o propiedades buenas, pero no es posible que surja el bien únicamente a partir de la existencia del mal.

El cuarto punto de vista tampoco es muy satisfactorio, si bien sus deficiencias no son tan aparentes. La creencia en un dualismo siempre ha sido muy popular y ha perdurado por largos períodos históricos, pero no soporta un análisis detallado; ya que una vez que se ha propuesto un dualismo, el siguiente paso es ir más atrás para encontrar algún tipo de unidad que incluya ese dualismo. O se escoge una de las partes de este dualismo y se la hace más prominente que la otra, pero en dicho caso lo que se estaría haciendo sería asumir el segundo o el tercer punto de vista.

C. S. Lewis ha mostrado dónde está la trampa en este sistema. De acuerdo al punto de vista dualista, se supone que los dos poderes (espíritus o dioses), el bien y el mal, son eternos e independientes. Ninguno es responsable ante el otro y ambos tienen igual derecho a llamarse Dios. Posiblemente, ambos crean que son el bien y el otro es el mal. ¿Pero qué significa exactamente decir que un poder es el bien y el

otro es el mal? ¿Es sólo una manera de expresar que preferimos uno de ellos y no el otro? Si esto es todo lo que significa, entonces no tiene sentido hablar seriamente del bien y del mal. Y si tomamos este camino, la dimensión moral del universo se desvanece completamente, y sólo queda la materia operando de distintas maneras. No es posible sostener esto último y adherirse toda9a a una noción dualista.

Si, por el contrario, lo que quiere significar es que un poder realmente es el bien y el otro realmente es el mal, estamos introduciendo un tercer elemento en el universo, "una ley o un estándar o una regla de lo que es el bien, una norma a la que uno de los poderes se conforma y a la que el otro poder no se conforma". Y este estándar, más que ninguno de los otros dos, resultará ser Dios. Lewis concluye diciendo: "Como ambos poderes son juzgados por este estándar, entonces este estándar, o el Ser que creó este estándar, está antes y por encima de ambos poderes, y será el verdadero Dios. En realidad, lo que significa llamar a uno el bien y al otro el mal es que uno de ellos tiene una relación correcta con el Dios real y el otro tiene una relación incorrecta con él."¹

Nuevamente, podemos decir que para que el poder del mal sea maligno debe poseer los atributos de inteligencia y voluntad. Pero como estos atributos son en sí mismos buenos, debe estar obteniéndolos a partir del poder del bien y por lo tanto depende de este poder.

No es posible explicar la realidad tal como la conocemos partiendo de un origen maligno del universo, del cual surgió el bien, ni a partir de un dualismo. Por lo tanto, la única alternativa es entre el punto de vista que arguye la eternidad de la materia y el punto de vista que considera que todo existe por la voluntad de un Dios eterno, personal y moral.

La filosofía predominante en la civilización occidental moderna se adhiere al primer punto de vista. Este punto de vista no niega que exista algo semejante a la personalidad en el mundo actual, pero lo concibe como surgido de una sustancia impersonal. No niega la complejidad del universo, pero supone que esa complejidad provino de algo menos complejo, que a su vez provino de algo aun menos complejo, hasta que finalmente se arriba a la primigenia simplicidad, o sea, la materia. Se supone que la materia siempre existió -porque no hay otra explicación posible-. Este punto de vista es la base filosófica de la mayor parte de la ciencia moderna y de las ideas evolutivas.

Pero esta descripción sobre el origen del universo ya está introduciendo problemas que la teoría misma aparentemente no tiene forma de resolver. Primero, hemos hablado de una forma de materia y luego de formas más complejas. Pero, ¿de dónde proviene la forma? La forma implica organización, y posiblemente también propósito. ¿Pero cómo puede surgir la organización y el propósito a partir de la simple materia? Algunos insisten que la organización y el propósito son inherentes a la materia, como la información genética en un huevo o en un espermatozoide. Pero, además de caer esta teoría en un contrasentido -ya que esta materia no es más *simplemente* materia-, la interrogante básica sigue en pie y permanece sin responder, porque el problema ahora es responder a cómo surgieron la organización y el propósito. Entonces, tarde o temprano, llegamos a un determinado nivel donde debemos encontrar una explicación para la forma; y pronto nos encontramos buscando al Formador, al Organizador y al Dador del Propósito.

Pero, además, hemos introducido la idea de lo personal; si partimos de un universo impersonal, no hay ninguna explicación cierta para el surgimiento de la personalidad. Francis Schaeffer escribe: "El suponer un comienzo impersonal nunca puede explicar adecuadamente la existencia de los seres personales que vemos a nuestro alrededor, y cuando los hombres intentan explicar al hombre sobre la base de orígenes impersonales, el hombre pronto desaparece".²

El cristianismo comienza con la respuesta restante. El cristianismo sostiene que el universo existe con forma y personalidad, como sabemos que existe, porque fue creado por un Dios personal y ordenado. En otras palabras, Dios estaba allí antes que el universo entrara en existencia, y era y es personal. Él creó todo lo que conocemos, incluyéndonos a nosotros, y como consecuencia el universo naturalmente lleva su huella.

EN EL PRINCIPIO

¿Qué es lo que nos encontramos cuando abrimos la Biblia en los primeros capítulos de Génesis? Aquí, por primera vez y en forma definitiva, tenemos expresado el punto de vista cristiano. Es una afirmación teológica, sin embargo; y es importante que reconozcamos esto porque de lo contrario inevitablemente estaremos buscando explicaciones científicas y podremos equivocarnos. Esto no quiere decir que el relato de Génesis sea contrario a la información científica; lo que es verdad en un campo, si realmente es verdadero, nunca podrá contradecir la verdad de otro campo. Lo que hay que tener presente es que Génesis 1 no es una descripción donde encontrar respuestas a las preguntas específicamente científicas. Es una afirmación de los orígenes en cuanto a su significado, propósito y la relación de todas las cosas con Dios.

El capítulo presenta tres puntos principales. El primero y el más obvio: *nos enseña que Dios estaba en el principio* de todas las cosas y que es el Ser por el cual todas las cosas han entrado en existencia. El capítulo captura esta enseñanza elocuentemente en las primeras cinco palabras: "En el principio creó Dios...". Desde el principio, entonces, nuestro pensamiento es dirigido a la existencia y la naturaleza de Dios.

En la lengua hebrea el nombre de Dios en este versículo es *Elohim*, una forma plural. Que sea plural nos está sugiriendo una dimensión plural de su ser. En el Capítulo diez planteamos cómo esta y otra evidencia bíblica nos está demostrando que los tres miembros de la Trinidad estaban presentes en el principio, habiendo existido antes que nada. Por lo tanto, los elementos que acostumbramos asociar con la Trinidad -el amor, la personalidad, y la comunicación también son eternos y tienen valor. Esta es la respuesta cristiana al temor humano de perderse en un universo impersonal y sin amor.

El segundo punto principal de Génesis 1 es que la creación se desarrolló de acuerdo con la *manifestación ordenada de la mente y los propósitos de Dios*. Es decir, fue una progresión paso a paso, marcada por una secuencia de seis días significativos. Al leer este relato, inmediatamente vienen a nuestra mente preguntas de índole científico que deseáramos que tuvieran respuesta: ¿puede compararse la secuencia de los días en Génesis con la secuencia de los así llamados períodos geológicos? ¿Está este relato verificado por la información proporcionada por los fósiles? ¿Qué duración tienen los "días" -períodos de veinticuatro horas o eras indefinidas-? Y, quizá la pregunta más importante, ¿hay lugar en el relato de Génesis para un desarrollo evolutivo (guiado por Dios) o se requiere de una intervención divina y una creación instantánea para cada caso? El capítulo no responde a nuestras preguntas. Acabamos de señalar hace un momento que el relato de Génesis es una afirmación teológica y no científica, y es ahora cuando más tenemos que tener esto presente. Es cierto que nos proporciona un terreno fértil para la especulación constructiva y en algunos puntos es bastante explícito, pero no fue escrito para responder a dichas preguntas; debemos recordar esto.

En realidad, no hay ninguna razón bíblica sustancial para rechazar algunas formas de la teoría evolutiva, siempre y cuando se realicen algunas aclaraciones en determinados puntos claves. Por ejemplo, no hay ninguna razón para negar que una especie de peces haya evolucionado de otra forma, o que una especie de animal terrestre haya evolucionado de una criatura marina. El término hebreo que fue traducido como *produzcan*, y que aparece en todo el relato de la creación, permitiría dicha posibilidad.

Sin embargo, hay tres puntos significativos en los que la palabra hebrea *bara*, que se traduce "creó", se utiliza para señalar la acción única de Dios para crear en un sentido especial. *Bara* generalmente significa crear a partir de la nada, lo que implica que la actividad descrita es una prerrogativa de Dios. Y, como ya lo señalé en el Capítulo quince, se utiliza en Génesis 1 para marcar la creación de la materia, la personalidad y la conciencia de Dios. Lo que esto está implicando es que, si bien puede haber algo semejante a un desarrollo evolutivo teniendo lugar en los períodos separados por la palabra *bara*, no cabe esta posibilidad para estos tres casos en particular. Además, el capítulo nos enseña que la creación no fue un desarrollo al azar sino el resultado de la guía directa de Dios.

Debemos tomar nota que el mundo científico actual puede estar siendo testigo de los comienzos de un movimiento que se aleja de la evolución naturalista, en particular del darwinismo, para explicar el universo. Para dar sólo un ejemplo, la edición correspondiente a febrero de 1976 de *Harper's Magazine* traía un

importante artículo de Thomas Bethell, el editor de *The Washington Monthly*, bajo el título "La equivocación de Darwin". Sustancialmente consistía en una reseña de estudios recientes sobre la evolución, y su propósito era señalar cómo los científicos estaban en el proceso de abandonar silenciosamente la teoría de Darwin. ¿Por qué? Según Bethell, la teoría de Darwin no explicaba lo que supuestamente la evolución dice explicar: la enorme variedad de plantas, peces, animales y otras formas de vida.

En el enfoque darwiniano el elemento clave para explicar la existencia de la diversidad de especies es la selección natural. Pero cuando los científicos se basan en esta teoría, se encuentran con que la selección natural sólo proporciona una explicación al hecho de que algunos organismos tuvieron más descendencia que otros y por lo tanto sobrevivieron, pero no explica por qué hay diversos organismos (algunos de los cuales sobrevivieron y otros no). Bethell observa que "la naturaleza, por lo tanto, no realiza ninguna `selección'. La naturaleza tampoco 'actúa' como se nos dice en varios libros de biología. Un organismo puede ser `más fuerte' o `más apto' que otro desde el punto de vista evolutivo, pero el único evento que determina su aptitud es la muerte (o la infertilidad). Esto, por supuesto, no es algo que ayude a crear al organismo, sino que es algo que acaba con el organismo".

El autor del artículo concluye: "Yo sugiero que Darwin está en proceso de ser descartado, pero quizás en deferencia al venerable caballero que descansa en la Abadía de Westminster, al lado de Sir Isaac Newton, este proceso está teniendo lugar discreta y calladamente, con el mínimo de publicidad".³

El tercer punto del relato de la creación de Génesis es el *pronunciamento moral de Dios* sobre lo que ha realizado. Aparece en la frase que tanto se repite, "Y vio Dios que era bueno". Este pronunciamiento no está referido a un objeto al cual pragmáticamente podemos señalar y decir: "Ese objeto me resulta útil". Este pronunciamiento divino sobre la bondad del resto de su creación fue anterior a nuestra existencia. Y esto significa que un árbol, para poner un ejemplo, no es bueno porque podemos talarlo y construir una casa, o porque podemos quemar su leña y calentarnos. Un árbol es bueno porque Dios lo creó y lo pronunció como bueno. Es bueno porque, como todo lo demás que ha sido creado, se conforma a la naturaleza divina. Con respecto a esta bendición divina Schaeffer escribe lo siguiente: "No se trata de un juicio relativo, sino un juicio del Dios santo que tiene un carácter y cuyo carácter es la norma del universo. Su conclusión: Cada etapa y cada área de la creación, y todo en su conjunto -el hombre mismo y todo su medio ambiente, los cielos y la tierra- están en conformidad conmigo".⁴

La evaluación de Dios en Génesis 1 está confirmada por el pacto de Dios con la raza humana y la tierra en los tiempos de Noé -luego de la Caída-. Allí Dios dice: "He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra... Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra" (Gn. 9:9-10,13). El interés de Dios se expresa no sólo por Noé y por los seres humanos que le acompañaban en el arca, sino también por las aves y los animales y hasta la tierra misma. Toda su creación es "buena".

De manera similar, Romanos 8 nos expresa el valor de todo lo que Dios ha hecho. Su intención es redimir a toda la tierra que ha sido afectada por la Caída. "Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella sino también nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo" (Ro. 8:21-23).

LA RESPUESTA A LA NATURALEZA

El valor de la creación nos hace llegar a una conclusión natural: si Dios encuentra que el universo en sus partes y en su conjunto es bueno, entonces nosotros también debemos encontrarlo bueno. Esto no significa que nos negaremos a ver cómo la naturaleza ha sido estropeada por el pecado. Sin duda los versículos de Génesis 9 y de Romanos 8 no pueden ser explicados sin tomar en consideración que la naturaleza ha sufrido como resultado de la Caída de la humanidad. Está estropeada por abrojos,

malezas, enfermedad y muerte. Pero incluso en este estado, tan estropeada, tiene valor, del mismo modo que la humanidad caída también tiene valor.

Por lo tanto, debemos ser *agradecidos* a Dios por el mundo que ha creado y alabarle por haberlo creado. En algunas expresiones del pensamiento y la piedad cristianos sólo el alma es valiosa. Pero esta visión no es ni correcta ni cristiana. En realidad, el elevar el valor del alma y disminuir el valor del cuerpo y las demás cosas materiales tiene un origen pagano -la idea griega basada sobre una interpretación errónea de la creación-. Si Dios hubiera hecho únicamente al alma (o al espíritu), entonces los griegos hubieran estado en el acierto. Pero la visión cristiana es que Dios creó todo lo que nos rodea y, por lo tanto, todo esto es valioso y nosotros deberíamos apreciar el valor que su origen le otorga.

En segunda instancia, debemos *deleitarnos* en la creación. El deleite está estrechamente ligado al agradecimiento, pero va un poco más allá. Es un paso más que muchos cristianos nunca han dado. Con mucha frecuencia los cristianos observan la naturaleza sólo como una prueba clásica de la existencia de Dios. En realidad, lo que tendrían que hacer es disfrutar lo que ven. Deberíamos ser capaces de apreciar las bellezas naturales. E incluso, deberíamos regocijarnos en ellas más que los que no son cristianos, porque nos revelan al Dios que está detrás de la naturaleza.

Tercero, los cristianos deberíamos mostrar una *responsabilidad* frente a la naturaleza. No deberíamos destruirla gratuitamente sino buscar que se desarrolle al máximo de su potencial. Existe un paralelismo entre la responsabilidad de los hombres y las mujeres hacia la creación y la responsabilidad de un hombre hacia una mujer en el matrimonio. En ambos casos la responsabilidad se basa sobre un dominio otorgado por Dios (si bien ambos dominios no son de carácter idéntico). "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejantes, sino que fuese santa y sin mancha" (EL 5:25-27). De igual forma, los hombres y las mujeres conjuntamente deberían buscar santificar y purificar la tierra para que sea más como Dios quiso que fuera, anticipando así la redención futura.

Es evidente que el universo debe ser utilizado por las personas de una manera apropiada. Donde abundan los bosques, algunos pueden ser talados para hacer madera para una casa. Pero no deberían ser talados sólo por el placer de talarlos o porque es la manera más expedita de aumentar el valor del terreno. En todas las áreas se debe estudiar cuidadosamente el valor y el propósito de cada objeto, y nuestro enfoque debería ser cristiano y no simplemente utilitario.

Por último, después que los cristianos han contemplado la naturaleza y han llegado a valorarla, deberían volverse otra vez al Dios que la creó y la sustenta momento a momento, y deberían aprender a *confiar* en él. Dios cuida de la naturaleza, a pesar de que ha sido abusada por nuestro pecado. Pero si cuida de la naturaleza, entonces podemos confiar en que él también cuidará de cada uno de nosotros. Este argumento ocurre en el medio del Sermón del Monte, donde Cristo nos llama la atención sobre el hecho de cómo Dios cuida de las aves (la vida animal) y de los lirios (la vida vegetal) y luego pregunta: "¿No valéis vosotros mucho más que ellas?... Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?" (Mt. 6:26,30).

Notas

1. C. S. Lewis, *Mere Christianity*, p. 34.
2. Schaeffer, *Genesis in Space and Time*, p. 21.
3. Thomas Bethell, "Darwin's Mistake", *Harper's Magazine*, Febrero 1976, pp. 70-75.
4. Schaeffer, *Genesis in Space and Time*, p. 55.